México 2021

Retos y Acciones

Por: Julio A. Millán B.
Presidente Fundador de Consultores Internacionales S.C.
Presidente World Future Society, Capítulo Mexicano A.C.
Profesor del Colegio de Defensa Nacional.
Presidente del Consejo Editorial de la Revista Armas.

La pandemia de COVID-19 llegó como un evento disruptivo y se quedará permanentemente en la cultura colectiva. Entre las consecuencias económicas, políticas y sociales que ha traído en el mundo se encuentran: una contracción de la economía mundial de entre 4.5 y 5.5 por ciento, con una proyección de recuperación prolongada y desigual, disminución de los ingresos per capita, aumento de la pobreza, constante aceleración del uso de tecnologías de la información, digitalización de la vida cotidiana, entre otras. Con esto, se inicia la década con mayor incertidumbre de la historia contemporánea, por lo que debemos estar preparados para poder enfrentarla y ajustar nuestras vidas a una realidad diferente.

En México, 2021 se presenta como un año lleno de retos y acciones, pues debe impulsarse la reactivación económica y el desarrollo social, al tiempo que se deberá velar por la continuidad y el fortalecimiento de la democracia. Algunas de las variables que tendrán un alto impacto en la consecución plena de la seguridad del país, son las que se analizan a continuación:

SALUD

De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la pandemia por COVID-19 se mantendrá en nuestro país durante 2021, con un alto número de infectados y fallecidos, pues un elemento clave para el rastreo de la evolución de la enfermedad son las pruebas, mismas que no se realizan de forma suficiente en México. Asimismo, la segunda ola de contagios que se está viviendo en Europa, podrá extenderse a nuestro país dependiendo en gran medida de las tasas de infección, que en nuestro país se han mantenido permanentes y esto constituye una situación muy grave.

La evolución del virus puede atender dos escenarios: el escenario deseable, que permita que exista una vacuna efectiva y que el país tenga la habilidad de adquirirla a tiempo, distribuirla, controlarla y administrarla de manera eficaz; y el escenario catastrófico, en el que aunque salga la vacuna al mercado, no haya capacidad de producción y distribución para atender a 120 millones de mexicanos, pudiendo ser una problemática que persista hasta 2022 o 2023.

Debemos actuar para evitar una destrucción de la población y detectar y controlar la pandemia, por lo que también será indispensable reforzar el sistema de salud pública.

En primer lugar, se deberá garantizar la universalidad del servicio, pues aun-

que el IMSS y el ISSSTE concentran a más de la mitad de la población, el 16.9 por ciento de los mexicanos no cuentan con cobertura de salud por parte de ninguna institución. En segundo lugar, se necesita garantizar la calidad del servicio, pues de acuerdo a la última Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, aproximadamente 3 de cada 10 beneficiarios afiliados a instituciones públicas tuvieron que recibir atención médica privada, a causa de la saturación de los servicios públicos.

En este sentido, las necesidades se centran en mejorar las unidades médicas rurales, equipar los hospitales de primer y segundo nivel, fomentar la medicina de especialidad, hacer más eficiente la atención hospitalaria y asegurar que no falten los medicamentos. Indudablemente, un mayor y mejor gasto público en la materia será una de las principales acciones que hay que tomar.

ECONOMÍA

De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la contracción económica de México en el 2020 será del nueve al diez por ciento, y habrá una recuperación en el 2021 del 2.4 por ciento, es decir, ésta será mínima. La permanencia de las medidas de sana distancia, que deberá seguir toda la población, incluyendo los negocios, las empresas y las fábricas; representan un costo y deberá superarse manteniendo el empleo, para mejorar el escenario económico.

Por ello, la reactivación económica necesita de un plan inmediato que involucre a actores clave para el desarrollo de sectores y regiones en el país. Falta que el Gobierno Federal se obligue a la construcción de políticas públicas de fomento al empleo, estímulos fiscales para empresas debilitadas por el confinamiento y una reforma hacendaria que, ante una recaudación fiscal que siempre ha sido sostenida por PEMEX, amplíe la base de contribuyentes y promueva el cumplimiento de las obligaciones de los que no son cautivos, evitando generar una política de terrorismo fiscal contra los que sí son cautivos.

Es básico detonar inversiones, que fomenten el desarrollo de sectores productivos, con visión de futuro, acorde con las vocaciones regionales de los Estados, más allá de las ideologías, definiendo y promoviendo sectores estratégicos de alto valor agregado para el país. Si no se dan los cambios necesarios con certidumbre a la inversión, se ve poco probable una recuperación para el próximo año.

Por supuesto, es fundamental fortalecer a las PyMES para que las empresas puedan sumarse a las oportunidades de negocio mediante su preparación operativa y financiera, cuestión fundamental porque son las que crean la mayor fuente de empleos en el país, y se les requiere canalizar recursos financieros y estímulos fiscales.

No hay que perder de vista la relación con nuestro principal socio comercial; sobre todo a partir del 20 de enero de 2021, cuando Joe Biden asuma la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica, específicamente, en lo que refiere a la recuperación económica, no es descabellado esperar cambios y negociaciones agresivas en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

DEMOCRACIA

El año 2021 será crucial dentro de la política mexicana, ya que la lucha por el poder se agudizará con la renovación de más de 21 mil cargos de elección popular, entre ellos 15 gubernaturas y 500 diputaciones federales. De acuerdo a Lorenzo Córdova, consejero presidente del Instituto Nacional Electoral, el proceso buscará la participación de 95 millones de electores, cinco millones más que en 2018, siendo hasta ahora la elección más grande de la historia en el país.

Indudablemente será la primera evaluación real que los ciudadanos haremos sobre el gobierno de la llamada 4T, pues el comportamiento en las urnas, indicará si la ciudadanía considera que el partido en el poder ha hecho una correcta administración o no; además otros factores importantes serán evitar el hackeo electrónico e interferencia del extranjero.

Algunas de las decisiones políticas más recientes, como el manejo de la pandemia o la asignación presupuestal, el empleo productivo, la seguridad pública, la confianza empresarial; serán aspectos que definirán a los electores a buscar soluciones y mantener más equilibrio de los poderes para garantizar el Estado de Derecho.

El proceso electoral será importante porque podría llevar a un balance de poder en el Congreso, que permanecerá con la mayoría absoluta hasta la elección, y que ha permitido la aprobación de todo tipo de iniciativas, algunas positivas y otras muy riesgosas e imprudentes, para un país joven que lucha por una democracia participativa y por reducir todo autoritarismo que atente contra las libertades de los mexicanos. Para lograrlo, los partidos deberán estar muy alertas y hacer coaliciones, y ofrecer soluciones realistas y creíbles.

La democracia debe prevalecer. En las próximas elecciones, debe verse con toda claridad el equilibrio de poderes, esto es, un Congreso, un Senado, una Suprema Corte de Justicia y todas las autoridades judiciales, no deben de estar sujetas a ningún otro poder; y menos el Ejecutivo, que debe dar congruencia, estabilidad y buen gobierno.

Nuestro país se encuentra ante una oportunidad para garantizar el Estado de Derecho, la seguridad, la justicia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible de los mexicanos.